

# La Lectura Popular



PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

## AMIGO LEAT



En vano dirijo á mi rededor una mirada curiosa, oh hijos del pueblo. Entre tantos como os rodean no encuentro quien en realidad sea amigo vuestro, sino es la Religion. Veo, sí, porcion de aduladores ¡ay! demasiados por cierto. Veo multitud de indiferentes, muchísimos tambien por desgracia. Veo bufones tambien y payasos, empeñados en divertir vuestro mal humor y vuestras aficciones con chistes y piruetas. Y sin embargo, no es tal, no, la mision del que ama de veras, del verdadero amigo. No se mejora al pueblo, no se le hace feliz y honrado adulándole ó distrayéndole con espectáculos y caricaturas. Así sólo se le degrada y envilece. Así se mata en él todo sentimiento de admiracion y de entusiasmo; así sólo se le enseña á despreciar y á reir; y el desdichado que sólo sabe despreciar y reir, no está muy léjos de ser él mismo ridículo y despreciable.

La Religion sabe el secreto de enaltecer al pueblo sin hacerse su aduadora. Atiéndase á la multitud de hijos suyos que ha elevado en vida á las más altas dignidades, y despues de ellas á los más sublimes honores. Papas, obispos, doctores, sacerdotes, lo más respetable que tiene en su jerarquía lo saca muchas veces de las clases más humildes. Al ascender á un hijo del pueblo á la cumbre de las mayores grandezas humanas y divinas no le pre-

gunta: ¿Eres noble? ó ¿eres rico? ó ¿eres poderoso? No, sino: Hijo del pueblo, ¿eres santo? ¿eres sabio? ¿No es sabido que en nuestra sacrosanta Religion el hijo de un porquero ha llegado á ser uno de los más grandes Papas con el nombre de Sixto V? Pues qué el primer personaje que despues de Cristo y de su Madre veneramos en los altares, ¿no es José, el pobre carpintero? Y ¿no salieron de las playas de Galilea, desnudos y callosos los piés y las manos, quemada la tez con el sol y con las fatigas, ruda y grosera el habla, los doce primeros jefes de la Iglesia católica? Si esto meditara nuestro pueblo; debiera estar orgulloso de su condicion y de su creencia, y aborrecer como á los mayores enemigos suyos á los que intentan robarle su fé. ¡Oh! sí, pueblo querido. Yo que desde estas humildes páginas te hablo, hijo del pueblo como tú, yo enemigo como tú de las tiranías y de todos los despotismos, lo digo muy en alta voz para que todo el mundo lo oiga; el que te enseña con obras ó con palabras el desprecio de nuestra sacrosanta Religion es tu peor enemigo, es el traidor, es el Judas del pueblo, por más que con cualquiera otro nombre se disfrace.

La Religion no solo ennoblece y ensalza al pueblo, sino que le corrige y le mejora. La verdadera nobleza, amigos míos, es la honradez del corazon: el noble criminal es dos veces delincuente: el hijo del pueblo, honrado y virtuoso, es dos veces noble. Para hacerlo tal se muestra tan severa é intransigente la Religion. Hasta sobre vuestros pensamientos vela, hasta vuestros deseos escudriña, hasta en los más oscuros repliegues del corazon se os introduce para sorprender allí sus más insignificantes movimientos, y gritarle en cuanto los vea desarreglados: «¡Alto ahí! ¡No puedes! ¡No te es lícita esta imaginacion voluptuosa! Este deseo que nadie vé, pero que Dios contempla, es una infamia!» Y si tan severa es con los deseos y pensamientos, no digo nada de las intenciones. ¡Y por esto la han llamado intolerante! ¡Necios! ¡Esta acusacion es su mayor elogio! ¿Qué cosa mejor puede decirse en elogio de una institución, sino

que es rigurosamente intolerante con el mal? Así fuésemos todos intolerantes con nosotros mismos, como es ella intolerante con nosotros! ¡Feliz intolerancia! Podria entonces el legislador quemar sus códigos, licenciar la guardia civil, declarar cesantes á todos los jueces, y destinar para fábricas y escuelas lo que hoy son cárceles y presidios. ¿No es verdad, pueblo de mi alma? Cierto que sí.

Pero no siempre corrige severa y rigurosa, más frecuentemente consuela llena de dulzura y de inmenso cariño. Un filósofo impío del siglo pasado creyó decir gran cosa llamándola por burla Religion buena únicamente para los desgraciados. ¡Filósofo infeliz y de menguada filosofía! Y ¿quién hay que no sea desgraciado toda ó la mayor parte de su vida? Y si es así, ¿no ha de seguirse de allí por necesidad, segun tu propio dicho, que nuestra santa Religion para todos ha de ser excelente cosa? ¿Veis, amigos míos, cuán bonitamente se coje en su misma trampa á un incrédulo, aunque este la eche de filosofador?

Eres desgraciado, pueblo mio, ¿quién lo duda? Eres desgraciado, y llevas contigo la herencia de todos los hijos de Adan: el infortunio. Lloras más á menudo que ries, esta es la verdad, y tu vida, por más que digan, es vida de sufrimiento. La traes fatigosa y dura: al sol de estío ó á los hielos de invierno; al aire libre, ó en la atmósfera viciada de los talleres; asido á un arado ó á una herramienta ó á una rueda, pasas doce horas en cada día y seis días cada semana, y cincuenta semanas cada año, y veinte, treinta ó cuarenta años de tu vida, ganando con tu sudor un pan muchas veces amargado con crueles sin-sabores. Sí, porque tu trabajosa existencia viene á hacerla frecuentemente dolorosísima la enfermedad, y la enfermedad es calamidad espantosa en casa del hijo del pueblo. Y en pos de ella sigue como compañera inseparable la miseria, y la miseria en la familia es horrible. Y viene luego la muerte de personas queridas, dejando en tu pobre corazon tristísimos vacíos ¡ay! que nunca mas se llenan si no los llena el amor de Dios. Y tienes además á ca-

ña paso angustias secretas que es imposible clasificar; el negocio que salió mal, el hijo que te affige con su conducta, el otro que cayó soldado, el poderoso ó el rival que te hacen víctima de injustas vejaciones. Y luego las inquietudes que tú mismo sabes acarrear, las intemperancias de tu genio los compromisos en que te pone tu ligereza, los chismes de vecindad, y qué sé yo cuantas frioleras, tamañitas á veces como grano de anís, pero suficientes casi siempre para ponerte desesperado. ¡Qué tal es de miserable nuestro pobre corazón! ¿Es así? ¿Acerté ó no á retratarte? ¡Qué mucho si á mí mismo me estoy retratando!

Pues bien, para todo eso no hay remedio en la tierra, y fuera locura el prométerselo. Dios ha querido que solo en el cielo no se sufriese, para que sintiésemos más viva la necesidad de ir allá. No hay remedio, pues, en la tierra; pero hay consuelo eficaz y abundantísimo. Y este consuelo no lo dan el espectáculo ni la taberna, ni el café, ni la algarazara del baile. Todo esto puede distraer algunos instantes el mal humor; pero al sobrevenir luego la soledad, renace con ella la punzadora espina, y yo no sé si más cruel y desapiadada. Solo la Religion tiene la mano blanda de madre para poner su gota de bálsamo en éstas heridas, enseñando é infundiendo la paciencia con su predicacion, con sus oraciones, con sus elevados ejemplos; enseñando é infundiendo la caridad, haciendo que el corazón de otro hermano tuyo se te hacerque y te prodigue afecto, cariño, auxilios materiales, pan para tus hijos, direccion, consejo. Pregunta quien ha cubierto nuestro suelo de asilos para todos los dolores, de casas para los expósitos, para los huérfanos, para los extraviados, para las jóvenes seducidas, para los ancianos, para los enfermos, para los cautivos, para los heridos. ¿Quién sino la Religion, y para quién sino para el hijo del pueblo?

Y no sólo te consuela, sino que te alegra y te embellece este leal amigo, cuyas raras prendas te estoy pintando. Para mover el corazón del pueblo ha instituido la Religion sus hermosas festividades, cuyas dulzuras son prelude de las del cielo; para llenar el corazón llena el recinto del templo con los acentos del órgano y de la orquesta; para hablar al corazón hace hablar desde lo alto de sus torres mil lenguajes distintos á las campanas; pasa encenderlo tiene la elocuencia de sus púlpitos, y la poesía de sus canticos, y el encanto de sus cuadros estatuas y monumentos. La Religion es toda cora-

zon. Y lo consigue, mal que le pese al infierno. Así vemos que á ninguna cosa te asocias tú con tanta facilidad y con tan poco esfuerzo como á los sentimientos de la Religion. Para que te regocijes ó te entristezcas por otras causas, has de aguardar muchas veces á que te lo ordenen, y á que por medio de un bando se te fije el día y la hora en que han de estallar tu dolor ó tu regocijo. Y aún entonces se te conoce á la legua que te has alegrado ó entristecido...por encargo oficial. ¿No es cierto que sí? Pues, mira; nunca sucede esto con la Religion. Tu corazón sigue fielmente la impresion de todos sus sentimientos, del mismo modo que el agua del lago se presenta siempre del color de los cielos ó de las nubes que en ella se pintan. Así andas alegre por Navidad y Pascua, y serio y meditabundo por Viernes Santo y día de Difuntos. Y sucede más. Que los mismos impíos se sienten como obligados á ceder á esta avasalladora influencia de la Religion, y á alegrarse cuando ella se alegra, y á entristecerse cuando ella se muestra triste. ¿Qué motivos puede tener para alegrarse un indiferente el día de Navidad? Y, no obstante, se alegra como todos los demás. Es que nuestra divina Religion es como el sol que alumbra y calienta y alegra hasta á los mismos que maldicen sus rayos bienhechores.

¿A dónde voy á parar ¡oh lector! con todo eso? Muy sencillo. Voy á parar al mismo punto de donde salí. Saco de todo junto que si la Religion es la única que sin adular enaltece, sin herir corrige y mejora, y á todas horas nos endulza con sus divinas sonrisas la misera existencia que acá llevamos todos, pobres y ricos sabios y rudos; es ella nuestro único amigo de veras, al revés de tantos y tantísimos que así se llaman y no lo son sino de burlas. Es el amigo leal, de quien has de serlo con obras y palabras, si algo estimas tu paz en la vida y tu suerte en la eternidad.

F. S. y S.

## SAN FRANCISCO Y EL LEPROSO



La lepra fué uno de los grandes azotes de la edad media. Tan asquerosa enfermedad provocaba en todo el cuerpo ciertas fístulas arracimadas, escamosas y sangrientas, y estaba considerada como contagiosa y sagrada. Contagiosa, porque efectivamente se comunicaba, y sagrada, por el papel simbólico que representa en el Antiguo y Nuevo Testamento. ¿No habla Isaías del Mesías como de un leproso herido por Dios y humillado? Y el mismo Jesús, ¿no tuvo siempre grandísima piedad de los leprosos? Miedo y

veneracion: hé ahí los dos afectos inspiradores en aquellos siglos de fé. La Iglesia, que tiene entrañas de madre, y de madre cuidadosa, estableció una liturgia especial y tiernísima para los leprosos. Rogaba por ellos, y las ceremonias de aquellas oraciones tienen algo de la tristeza de la muerte y de la alegrías de una consagracion religiosa. Despues de haber celebrado la *misa de enfermos*, el sacerdote bendecía los útiles de que habia de servirse el leproso y le conducía procesionalmente á la cabaña que iba á habitar. Sobre la cubierta de la cabaña echaban tres paladas de tierra llevada del camposanto, y al propio tiempo el sacerdote decia estas palabras: «Muere para el mundo y renace á Dios.» Exhortábale despues á tener paciencia y resignacion; le aseguraba que no le faltarian socorros y oraciones de la Iglesia militante, y le hacia entrever las delicias de la triunfante; plantaba una cruz á la puerta de la cabaña y, finalmente, ponía un cepillo donde los viajeros pudiesen dejar limosna. Sólo en tiempo pascual, en memoria de la resurreccion de Cristo, salian los leprosos de aquella especie de encierro y podian andar libremente por ciudades y aldeas, participando de la general alegría.

La soledad en que vivían aquellos infelices no carecia de consuelo, ni sus dolores de alivio. No se les privaba de comulgar, porque la Eucaristia es el pan de las almas; ni se les separaba de sus mujeres, porque los hombres no deben separar lo unido por Dios; aquella misma repulsion que causaban sus asquerosas llagas, inspiraba cierta piadosa veneracion y hacia que se les llamase «enfermos de Dios» y «pobrecitos de Dios». Corria el mantenerlos por cuenta de los obispos, que los consideraban como el mejor florón de su corona. Los fieles descubrian en aquellos lánguidos y ensangrentados semblantes el rostro adorable de nuestro Divino Redentor, y no pasaban por junto á sus cabañas sin darles limosna y encargarles oraciones. Los Barones y grandes señoras tenían como á gala curarles las úlceras y—cosa más admirable todavia—la Iglesia formaba legiones de caballeros y vírgenes que los sirviesen: los caballeros de San Lázaro, que tenían por gran maestro á un leproso, y las santas doncellas del Hospicio de San Juan Limosnero.

Esta devocion á los leprosos, á los «enfermos de Dios», se extendió, al paso mismo que la lepra, de Oriente á Occidente, y aún cuando era muy general en la época de las cruzadas, Francisco no podía sufrir, ántes de su conversion, la vista de un leproso, y con solo mirarles ya se sentia como aterrado. Pues nada hay tan admirable como ver de qué modo corrigió Dios á nuestro Patriarca y le instruyó, y cómo fundó sobre las ruinas de la naturaleza el reino de la gracia.

Las primeras comunicaciones divinas ocurrieron en el año 1206.—Poco despues de la vision que tuvo Francisco en Espoleto

y un año antes de la escena del palacio episcopal, estando en oracion oyó nuestro Seráfico Padre una voz celestial que le decia: «Hijo mio, si quieres saber mi voluntad es necesario que odies y menosprecies lo que gustabas y estimabas segun la carne. Y no te maravilles de este nuevo camino de perfeccion, por que si las cosas de que gustas te han de ser desagradables, aquéllas que te disgustaban te serán muy gustosas y de tu agrado.» Pronto se le ofreció ocasion de ejecutar el consejo de su Divino Maestro.

Pasando, en cierta ocasion, á caballo por la Vega de Asís vió á un leproso que se le acercaba, notando lo cual hubo de sentir como si librasen una batalla sus afectos. Su primer movimiento fué de apartarse y huir, pero se acordó de sus resoluciones de perfeccion y de que no hay victoria comparable á la que uno consigue de sí mismo, y sobreponiéndose al asco que sentia, se acercó al enfermo, echó pié á tierra y besándole la mano, le dió una limosna.

Vuelto á montar quiso ver nuevamente al leproso, mas ¡oh portento! ya no le hallaron sus ojos y se encontró solo en medio de aquella extensa llanura. «El Redentor de los hombres se ha aparecido muchas veces en figura de un leproso» pensó nuestro Santo, y cayendo de hinojos, y lleno de contento y alegría, se puso á cantar alabanzas al Señor Sintióse en aquel punto conmovido, transformado, convertido en otro, y así, queriendo dejar á las futuras generaciones el recuerdo de aquel suceso, escribió á la cabeza de su testamento: «Desde aquel dia lo que antes me parecia amargo cambiöse en dulce para el alma y el cuerpo.» Cuando se triunfa así de uno propio se domina al mundo entero, y cuando se consigue una victoria tan completa se la hace definitiva en el porvenir.

Cherancé.

## PENSAMIENTOS

—«»—



Para transformar á la sociedad es preciso transformar á los hombres y para transformar á los hombres es preciso transformar su corazon.

Los hombres no comienzan á mejorar sus costumbres hasta que no se deciden á mirar al cielo.

A. C.

## BANQUEROS QUE VUELAN



Dias pasados traian los periódicos un relato espeluznante que fotografía nuestro estado moral.

Un caballero bien portado se presentó en las oficinas de uno de los más ricos banqueros de Nueva York y preguntó por el dueño de la casa. Precisamente acababa este de salir á un corredor y fué á él mismo á quien dirigió la pregunta.

—Yo soy: ¿qué se le ofrece á usted? contestó el interpelado.

El caballero sacó entonces una carta y se la entregó.

La carta decia así, poco más ó menos.

Muy señor mio: si en el acto no me entrega usted un millon de dollars, le vuelo á usted su casa, vuelo yo y volamos todos.

—Caballero, contestó el banquero con serenidad, comprenderá usted que para entregarle tal cantidad necesito á lo menos dar algunas órdenes.

—No consiento que usted se mueva.

—Pero ¡caballero.....!

En esto pasó un dependiente y el banquero trató de escurrirse.

En el acto, el desconocido sacó un aparato del bolsillo, lo echó al suelo y fué tal la explosion que la casa se conmovió hasta los cimientos.

Al acudir los demás empleados de la oficina encontraron destrozado al desconocido y heridos el banquero y su dependiente.

Estos afortunadamente han podido salvarse.

Mas ahora se encuentra el banquero con que el dependiente le exige por via de indemnizacion otra cantidad enorme, fundandose en los perjuicios que le causó por querer huir cuando él llegó y le amenaza con otra dinamita peor: la de los tribunales.

Dicen los periódicos que muchos ricos comerciantes piensan levantar el campo de aquel pueblo y emigrar como las golondrinas.

¡Pues ya están frescos si se vienen por estas tierras!

## TORRENTES DE LUZ

En la notabilísima encíclica que acaba de dar Su Santidad Leon XIII sobre el Santísimo Rosario, se leen los siguientes párrafos que recomendamos de una manera especial á la atencion de nuestros lectores, pues arrojan torrentes de luz sobre las causas de los males que sufrimos, males que se agravan por momentos.

Hablando de esas causas dice el Santo Padre:

Entre todas ellas, son tres, sin embargo las que Nos parecen poderosísimas en me-

noscano del bien comun á saber: *la aversión á la vida modesta y laboriosa; la repugnancia al sufrimiento; el olvido de los bienes futuros.*

Nos lamentamos, y espontáneamente confiesan tambien quienes no admiten más regla que la luz de la razon, ni otra lucha que la que produce utilidad, que se inflere una herida asaz profunda al consorcio humano, desatendiendo los deberes y virtudes que pueden llamarse privados y son adorno de la manera de ser comun á la vida. De aquí nace que en el trato doméstico, los hijos se muestren rehacios al deber natural de la obediencia y á cualquiera educacion que no sea muelle y afeminada. De aquí que los obreros se aburran de su propio oficio, rehuayan las fatigas y no contentos con su suerte pongan más alto sus miras deseando, no se sabe que descabellada nivelacion de fortuna. De aquí la inclinacion que sienten muchos de abandonar sus campiñas donde nacieron y engolfarse en la vida agitada y en las perniciosas diversiones de las ciudades. De aquí la falta de equilibrio entre las distintas clases sociales, el peligrar de todas las cosas; las envidias; los derechos abiertamente conculcados; los atentados á la paz pública y la hostilidad á cualquiera que haya de velar por ella, con sediciones y turbulencias promovidas por los que se han visto defraudados en sus esperanzas—Contra semejantes males búsquese remedio en el Santo Rosario, que en conjunto se compone de una série determinada de oraciones y de la meditacion en los misterios de Cristo y de su bendita Madre.

Hágase que, con arreglo al entendimiento de la generalidad, se expongan los *Misterios de Gozo*; que como otros tantos ejemplos de virtud se presentan á la vista del hombre desde sus más tiernos años y podrá apreciarse cuan grande y fácil resultado se recabará en beneficio de la pureza de costumbres; ejemplos que ejercerán sobre las almas suavísima atraccion.

Henos frente la casa de Nazaret, asilo de Santidad humana y divina. ¡Qué forma de vida comun! ¡Qué modelo perfectísimo de sociedad doméstica! Aquí inocencia y llaneza de costumbres; concordia perpétua de los ánimos; orden jamás turbado; recíprocos amor y respeto, ni disimulados ni mentidos.

Ahí no falta la industria de proveerse cuanto es necesario á las necesidades de la vida; más no de otro modo que con el sudor del rostro y como les sucede que, con poco se contentan, dedícense con preferencia á mitigar la pobreza, que á multiplicar los bienes. Remate de todo esto, son las más absolutas tranquilidad y alegría de espíritu, que aquí reinan, y que jamás se separan de la conciencia de quien obra bien.»

Sentimos no poder insertar todo el documento, que es magnífico. Procúrensele nuestros amigos y léanlo, pues hallarán en él raudales de luz. Es preciso leer estas cosas para abrir los ojos.

Lo último de lo último

La sociedad de «Padres de familia» ha denunciado á los tribunales á un Doctor Portelas que con la mayor frescura y cinismo del mundo ponía anuncios en los periódicos ofreciendo su ciencia para matar niños en el vientre de su madre.

El caso es horroroso; pero aun es más horroroso que las autoridades hayan dejado pasar el anuncio y que los periódicos lo hayan insertado en su cuarta plana por ganar unas cuantas monedas.

Y mucho más que «El Imparcial» aun se burle de la «Sociedad de Pad. e. de Familia.»

Y muchísimo mas que haya católicos que lean «El Imparcial.»

Apropósito de niños muertos

En Praga, (Austria) ha sido presa una familia llamada de los Ranceóm que llevaban comprados y degollados 65 niños ilegítimos para fabricar unguentos.—Este crimen ha causado gran sensación en Austria. Aun veremos más.

Restitucion

El presbítero señor D. Juan Quintana y Rodriguez, sacristan mayor y colector de la parroquia de Santa Maria la Real de la Almudena, en Madrid, ha entregado al señor director del Monte de Piedad la cantidad de 1.000 pesetas, que dicho señor, en su caracter de sacerdote, ha recibido de una persona desconocida en concepto de reitucion.

ESCENA CÓMICA



D. Torcuato es un caballero de ideas muy avanzadas, pero desde que anda esto de la dinamita se ha escamado tanto que por todas partes cree ver bombas explosivas.

Un día entra en la fonda, se pone á comer y al levantarse dá un horroroso grito.

—¡Un petardo! exclama.

Examinado luego el petardo resulta ser su sombrero de copa.

—Así no se puede vivir, dice al entrár en su casa, pálido y tembloroso á consecuencia del susto,

—¡Pero hombre!, exclama su mujer: ¿no has sostenido siempre que el hombre es libre para pensar como le dé la gana? ¿pues por qué extrañas que piense en poner cartuchos de dinamita para reventar al primero que se le antoje?

Suiza

El *Ostschweitz*, de Saint-Gall, publica los antecedentes del proyecto por el cual se trata, en Suiza, de reformar el artículo de la constitucion federal para restablecer la com

pañía de Jesús y prohibir en absoluto las sociedades secretas.

Se conoce que los suizos empiezan á saber donde aprieta el zapato.

El diablo y la confesion

Cuenta San Antonino que un dia andaba el diablo alrededor de unas personas que se preparaban para confesarse.

—¿Qué haces ahí?—le preguntaron.

—Devolver á estos individuos lo que les quité. Les quité la vergüenza para pecar y ahora se la devuelvo para que no se confesen.

En la prevencion



*El inspector.*—Elija usted, ó cinco dias de carcel ó cinco duros.

*El interpelado alargando la mano.*—Pues elijo lon cinco duros.

—« »—

LA DIVINA PROVIDENCIA

Quando, con alas de inmortal deseo,  
Vuelo hacia todos lados,  
Subo y bajo los cielos elevados,  
Y tantos seres veo  
En su orden respectivo colocados:  
Como la luz me guia  
De la alma region, nunca pudiera  
Preguntarles dudosa el alma mia:  
¿Cuál es el sacro numen misterioso  
Que desde su alta esfera  
Cuida de tantos seres amoroso?  
Alza, mortal, los ojos: ve y admira  
Los cuidados de Dios siempre velando  
Sobre toda la gran naturaleza:  
Mira los bienes, los regalos mira  
Que está siempre manando  
La fuente perenal de sus terneza:  
Todo anuncia cariños y fineza  
Del Padre universal, del Dios de amores,  
Que al mirar nuestra debil existencia,  
Nos colma de favores:  
Todo anuncia su amable providencia.

*Fr. M. Navarrete.*

—« »—

Pregunta y respuesta

—Siendo Dios tan bueno ¿cómo se explica que en vez de enviarnos gozos nos envíe dolores?

—Lo mismo que se explica que un padre le dé á su hijo quinina en vez de darle dulces. Porque lo ve enfermo y quiere curarlo.

REFLEXIONES CRISTIANAS

Dios solo en mi espíritu para ilustrarle. Dios solo en mi corazon para poseerle. Dios solo en todas mis acciones para santificarlas. Mi Dios es mi todo. La vida interior es un origen de muerte y esta muerte interior es un principio de vida. La muerte interior es la abnegacion perfecta, el desprendimiento, el despojo total de sí mismo....Es necesario morir á todo para vivir de Dios y para Dios; no hay otro camino para llegar á la vida....Es necesario que esta muerte se renueve cada dia; que sea el holocausto de todos los momentos, y el sacrificio perpétuo que no acaba sino con la muerte, sino por la destruccion de la víctima.

Ánimo, alma mia, sigamos á Jesús por sus huellas ensangrentadas....Un Dios crucificado....Hé aquí el oráculo de todas nuestras dudas, la respuesta á todos nuestros pretestos, la solucion de todas nuestras dificultades.... Feliz el alma que no se desanima de las fatigas del camino; ella llegará en fin al término de sus esperanzas, ella gustará las inefables delicias de la vida interior, que no es otra que la muerte á todo lo que no es Dios, y un estado escondido en el secreto de Dios en nuestro Señor Jesucristo.

MÁXIMA

Si el mundo se pierde no es por falta de dinero, ni por falta de ciencia, ni por falta de poder, sino por falta de virtud.

BIBLIOGRAFIA

MANUAL BÍBLICO ó CURSO DE SAGRADA ESCRITURA para uso de los Seminarios y del Clero, por L. Baez y F. Vigouroux, traduccion de D. Vicente Calata y id y Bonmatí. Antiguo Testamento. Dos tomos en cuarto; precio 11 pesetas franco de porte.—Madrid, libreria de D. Enrique Hernández.—Valencia, en la de D. José Martí.—Alicante, la de D. Pedro P. Martínez.—Orihuela, en casa de D. Diego Castaño, y en la secretaria del Seminario.—Para los pedidos al por mayor, dirigirse al traductor, Valencia, Mar 55, segundo, quien hará rebaja proporcionada á la importancia de los pedidos.

Están en prensa los otros dos tomos que comprenden el Nuevo Testamento.

LA PERLA PRECIOSA, por Mati de Bourdon, dibujos de Paciano Ross, con licencia eclesiástica.—Barcelona, Tipografía católica, Pino 5.—Rústica 75 céntimos, en tela 1'25 peseta.—Esta novelita forma parte de la «Biblioteca del Hogar», que hace tiempo viene publicando dicha casa.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares la cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó mandá distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion . . . . .	4 pesetas mensuales.
Media id. . . . .	2 " "
Un cuarto id. . . . .	1 " "
Un octavo id. . . . .	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.